

NIÑAS DE CÁCERES

DIEGO AGÚNDEZ

Sé que te impacienta llegar a tu destino
Tú que te imaginas encumbrada a canción
Convertidas tus lágrimas en soplos de luz
Para las noches en vela y la bruma del campo.

Tú que vendrás señalada por la retama y la jara
Casi sabrás ya que ese lejano resplandor
Del que te hablo algunos días
Árbol de cables en pleno verano seco
Fue la casa de tu padre, hoy ciudad entera de amor
Que te espera en su dominio plantado en la nada.
De camino a la tarde correrás a su encuentro
Por pasos enjutos y largos encinares
Tierras sin principio ni fin ni quien las narre
Salvo tú que por entonces abrirás los ojos
Como si todas las cosas estuvieran quietas
En una efímera lucidez de medianoche

Estos son los lugares que te aguardan siempre,
los escudos y las torres, las cigüeñas y las piedras.
La huella roja de una mano sin nombre,
Una punta de flecha, un arco egregio todavía
Cuya cerradura cruzarás ya bañadas de sol.
Vamos. Esa es tu historia.

Está dispuesta a aceptarte y tomarte como suya:
Te dará coordenadas desde su memoria más íntima
Eterna y elegante como la estación del año
Instante originario sobre el que gravitará tu libertad.